



Inseguridad
Alimentaria
y Covid-19
en Brasil



VIGISAN

Encuesta Nacional sobre
Inseguridad Alimentaria
en el Contexto de la
Pandemia de la Covid-19
en Brasil.

2021

FORMULACIÓN, REALIZACIÓN Y COORDINACIÓN
Rede PENSSAN

COORDINADOR DE LA RED PENSSAN

Renato Sérgio Jamil Maluf

VICECOORDINADORA

Sandra Maria Chaves dos Santos

GRUPO GESTOR - GT DE MONITOREO DE LA RED PENSSAN

Ana Maria Segall Corrêa

Rosana Salles-Costa

Elaine Martins Pasquim

Anne Walleser Kepple

Mauro Eduardo Del Grossi

Juliana de Bem Lignani

Maria Angélica Tavares de Medeiros

Sandra Maria Chaves dos Santos

Silvia Aparecida Zimmermann

Nilson Maciel de Paula

Renato Carvalheira do Nascimento

DESARROLLO DE LA APLICACIÓN DEL MONITOREO-VIGISAN

Felipe Segall Corrêa

REVISIÓN EDITORIAL

Ana Cíntia Guazzelli

PROYECTO GRÁFICO Y DIAGRAMACIÓN

Victoria Carvalho y Julia Stabel

TRADUCCIÓN

Nathalia Valderrama Bohórquez

EJECUCIÓN

Instituto Vox Populi

APOYO

ActionAid Brasil

Fundação Friedrich Ebert - Brasil

Instituto Ibirapitanga

Oxfam Brasil

ELABORACIÓN



EJECUCIÓN



APOYO

act:onaid

**FRIEDRICH
EBERT
STIFTUNG**
BRASIL

IBIRAPITANGA



Presentación

La Red Brasileña de Investigación en Soberanía y Seguridad Alimentaria y Nutricional (Red PENSSAN), creada en 2012, congrega investigadoras(es), estudiantes y profesionales de todo el país en la forma de una red de investigación e intercambio independiente y autónomo con relación a gobiernos, partidos políticos, organismos nacionales e internacionales e intereses privados. Entre los objetivos previstos en sus estatutos, se destacan el ejercicio de una investigación ciudadana comprometida con la superación del hambre y la promoción de la Soberanía y Seguridad Alimentaria y Nutricional (SSAN), así como la contribución para el debate público de acciones y políticas públicas que tengan interacción con la SSAN.

Cumpliendo con estos objetivos, la Red PENSSAN realizó la *Encuesta Nacional sobre Inseguridad Alimentaria en el Contexto de la Pandemia de la Covid-19 en Brasil*, cuyos resultados están siendo divulgados en este momento. Tenemos la expectativa de que estos esclarezcan y amplíen la sensibilidad de la sociedad brasileña y sus gobernantes hacia el empeoramiento del flagelo del hambre y demás manifestaciones de Inseguridad Alimentaria que afectan a una cantidad significativa y creciente de la población brasileña, cuyos indicios ya eran visibles desde antes de la pandemia.

Esta iniciativa fue posible por la unión de la competencia científica de los integrantes de la Red PENSSAN, en particular de su Grupo de Trabajo (GT) de Monitoreo, con el apoyo decisivo de colaboradores y colaboradoras comprometidos(as) con el avance del conocimiento sobre la realidad social brasileña y con la creación de instrumentos que permitan su transformación en la dirección de una sociedad más justa y que respeta los derechos humanos, entre estos: estar libre del hambre y tener acceso a una alimentación adecuada y saludable. Nuestro reconocimiento y gratitud a la ActionAid Brasil, Fundación Friedrich Ebert Brasil, Instituto Ibirapitanga y OXFAM-Brasil por el apoyo recibido, y al Instituto Vox Populi por el aporte de su reconocida competencia técnica en la conducción de la recolección de los datos.

Coordinación Ejecutiva de la Red PENSSAN,

Marzo de 2021

act:onaid

“

ActionAid apoyó la investigación “Encuesta Nacional sobre Inseguridad Alimentaria en el Contexto de la Pandemia de la Covid-19 en Brasil” realizada por la Red PENSSAN en diciembre y ahora difundida, porque entiende la importancia de que el país conozca la situación actual de Seguridad e Inseguridad Alimentaria en su población en el contexto actual. La encuesta anterior, que adopta la misma metodología de la Escala Brasileña de Inseguridad Alimentaria (EBIA) y es realizada en conjunto con la Encuesta de Presupuestos Familiares (POF) 2017/18 del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), ya mostraba que Brasil estaba nuevamente experimentando un agravamiento de la condición de inseguridad alimentaria. Por tanto, no deberíamos esperar cinco años para conocer una situación que sin duda se agravaría en poco tiempo. La presente investigación, realizada por un reconocido y competente equipo de investigadores, verifica la gravedad de esta situación, mientras hace un llamado a las autoridades brasileñas y a nosotros, en la sociedad, a involucrarnos en su enfrentamiento.

“

El hambre es una de las representaciones más crueles de la injusticia social y sabemos que golpea con más fuerza a los sectores históricamente marginalizados de la sociedad. Los acontecimientos ocurridos desde 2016 y ahora la pandemia han profundizado aún más las desigualdades económicas y sociales en Brasil. La investigación “Encuesta Nacional sobre Inseguridad Alimentaria en el Contexto de la Pandemia de la Covid-19 en Brasil”, realizada por la Red PENSSAN, es fundamental en esta coyuntura, ya que nos muestra la gravedad de los retrocesos causados por la superposición de múltiples crisis y sus impactos en la Seguridad Alimentaria. Es alarmante que la situación de inseguridad alimentaria grave y el hambre hayan vuelto a los niveles de 2004. Esperamos que este estudio pueda contribuir a crear conciencia de la situación, a promover un debate basado en la evidencia y así desarrollar y retomar políticas que conduzcan a la erradicación del hambre y las desigualdades.

**FRIEDRICH
EBERT** 
STIFTUNG

BRASIL

IBIRAPITANGA

“

La “Encuesta Nacional sobre Inseguridad Alimentaria en el Contexto de la Pandemia de la Covid-19 en Brasil”, realizada por la Red PENSSAN, ofrece un retrato preciso y amplio de la alarmante situación de inseguridad alimentaria y hambre en Brasil en la actualidad, observando los impactos de la pandemia y la situación política y económica en la población. Un desafío persistente, que parecía haber sido superado hace unos años como resultado de las políticas públicas que se habían puesto en marcha, vuelve al centro de las preocupaciones sociales y del debate público. Por esta razón, es fundamental contar con investigaciones actualizadas y fiables, alineadas con metodologías consolidadas, que puedan informar a las políticas y programas de lucha contra el hambre. Estas acciones deben ir acompañadas de enfoques que incorporen los principios de una dieta sana, justa y sostenible, objetivos del programa Sistemas alimentarios de Ibirapitanga. La lucha contra el hambre no puede desvincularse de las transformaciones de los sistemas alimentarios que contribuyen a reducir los impactos del cambio climático, a cuidar la salud de las personas y a construir relaciones sociales justas y equitativas.

“

El trabajo de Oxfam Brasil se centra en la lucha contra las desigualdades en el país. El hambre y la inseguridad alimentaria son expresiones brutales de las desigualdades brasileñas, sobre todo teniendo en cuenta la cantidad de alimentos que se producen en el país. En 2014, Brasil celebró su salida del Mapa del Hambre elaborado por la FAO-ONU. Esta fue una victoria de la combinación de políticas públicas, consejos de seguridad alimentaria activos y participativos en diferentes niveles de gobierno y los esfuerzos de la sociedad civil brasileña en la lucha por el derecho humano a la alimentación y la nutrición. Siete años después, y sobre todo en los últimos años, crece el número de personas y familias que se enfrentan al hambre, y el agravamiento de los indicadores de seguridad alimentaria y nutricional en el país, ambos derivados del desmantelamiento de las políticas y consejos que se habían convertido en una referencia internacional para combatir al hambre. Ante el desarrollo de la tragedia de la pandemia de Covid-19, la “Encuesta Nacional sobre Inseguridad Alimentaria en el Contexto de la Pandemia de la Covid-19 en Brasil”, realizada por la Red PENSSAN, es fundamental para promover la comprensión y el reconocimiento de la situación actual del hambre en el país. Al mismo tiempo, es un llamado al Estado y a toda la sociedad brasileña para que implementen medidas de emergencia y políticas públicas de mediano y largo plazo para revertir este vergonzoso retroceso.



OXFAM
Brasil

Síntesis

La Red Brasileña de Investigación en Soberanía y Seguridad Alimentaria (PENSSAN) realizó una encuesta nacional con el objetivo de analizar la Inseguridad Alimentaria en Brasil en el contexto de la pandemia de la Covid-19, cuyos resultados son presentados en este informe. Junto a la realización de encuestas rápidas con alcance nacional, el proyecto VIGISAN, que aborda el problema de la Inseguridad Alimentaria frente a la pandemia de Covid-19, incluye también el desarrollo y aplicación futura de un aplicativo de compendio de informaciones sobre grupos poblacionales de más alta vulnerabilidad.

La encuesta nacional se fundamentó en una muestra probabilística de 2.180 hogares, representativa de la población general brasileña. Fueron consideradas las cinco grandes regiones del país, siendo Norte, Nordeste, Centro Oeste, Sur y Sudeste y la localización de los hogares en áreas urbanas y rurales. Las entrevistas fueron realizadas presencialmente del 05 al 24 de diciembre de 2020, con mujeres y hombres residentes de 1.662 hogares urbanos y 518 hogares rurales. Las informaciones recolectadas son correspondientes a la Seguridad Alimentaria (SA) e Inseguridad Alimentaria (IA), medidas por medio de la Escala Brasileña de Inseguridad Alimentaria (EBIA), en su versión de ocho ítems, y relativas a eventos ocurridos en los tres meses anteriores a la entrevista; exceptuando las informaciones sobre empleo, referentes a los últimos 12 meses. El uso de la EBIA, adoptada por el Gobierno Brasileño a partir de 2004 en las encuestas nacionales para medirla Inseguridad Alimentaria en la población, posibilitan la comparación de los datos estimados por la presente investigación de 2020 con los datos de encuestas nacionales conducidas por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE) entre 2004 y 2018.

Los resultados de la encuesta indican que, en los tres meses anteriores a la recolección de informaciones, menos de la mitad de los hogares brasileños (44,8%) se encontraban en Seguridad Alimentaria. De los restantes, 55,2% se encontraban en Inseguridad Alimentaria; 9% convivían con el hambre, es decir, estaban en situación de Inseguridad Alimentaria Grave, siendo peor esta condición en los hogares del área rural (12%). Del total de 211,7 millones de brasileños y brasileñas, 116,8 millones convivían con algún grado de Inseguridad Alimentaria, de



los cuales 43,4 millones no tenían alimentos en cantidad suficiente y 19 millones de brasileños y brasileñas enfrentaban el hambre. Se observó que la Inseguridad Alimentaria Grave en los hogares de las áreas rurales duplica cuando no hay disponibilidad adecuada de agua para la producción de alimentos y para los animales.

Los hogares con rendimientos de hasta $\frac{1}{4}$ de un salario *mínimo per capita* (SMPC) tenían Inseguridad Alimentaria Grave: 2,5 veces superior al promedio nacional de los hogares. Además, los resultados de la investigación evidenciaron la persistente desigualdad entre las grandes regiones, como muestran las disparidades en los ingresos familiares que son determinantes y importantes para la capacidad de acceso a los alimentos. Las mujeres y hombres residentes de 25% de los hogares del Norte y del Nordeste vivían con ingresos mensuales menores de $\frac{1}{4}$ del salario *mínimo per capita* (SMPC), comparados con 10% en las regiones Sur, Sudeste y Centro Oeste. Considerando el perfil del jefe(a) del hogar (o persona de referencia), la Inseguridad Alimentaria Grave fue seis veces mayor cuando esta persona estaba desempleada, y cuatro veces mayor cuando tenía un trabajo informal, cuando comparadas con quién contaba con algún tipo de trabajo formal. Evaluando por sexo, raza/color de piel y escolaridad del jefe(a) del hogar, la Inseguridad Alimentaria Grave de las familias fue mayor cuando esta persona era del sexo femenino, de raza/color de la piel auto declarada negra/parda y/o con menor escolaridad.

Como esperado, se observó un efecto negativo de la pandemia de la Covid-19 sobre la Seguridad Alimentaria de las familias y sus impactos diferenciados son considerados una consecuencia de la elevada desigualdad social que caracteriza a Brasil. Entre los hogares donde alguno de sus miembros había perdido el empleo o hubo endeudamiento, ambos en función de la pandemia, 19% enfrentaba Inseguridad Alimentaria Grave. Hogares con personas que solicitaron y recibieron ayuda de emergencia vivían con Inseguridad Alimentaria Moderada o Grave en una proporción tres veces superior al promedio nacional observado. En el área rural, en los hogares que relataron reducción de los precios de comercialización y de la producción de alimentos los casos de Inseguridad Alimentaria Moderada o Grave se duplicaron.



Foto APU Gomes / Oxfam Brasil

En las regiones Nordeste y Norte del país fueron observados los mayores porcentuales de pérdida de empleo, de reducción de los ingresos familiares, de endeudamiento y corte en los gastos con la adquisición de ítems considerados esenciales para la familia, todos referidos como efectos de la pandemia. Alrededor de 60% de las personas entrevistadas de las regiones Norte y Nordeste solicitaron y recibieron ayuda de emergencia, mientras que en las demás regiones fue un porcentual aproximado de 50%.

Tenga en cuenta que, mientras los levantamientos relativos al período de 2004 a 2013 registraron el aumento progresivo de familias en situación de Seguridad Alimentaria, este progreso fue revertido como muestran los datos recolectados en la Encuesta de Presupuestos Familiares-POF 2017-2018. El advenimiento de la pandemia provocó una caída aún más abrupta de la Seguridad Alimentaria en el país en los últimos dos años, con aumento de los niveles de Inseguridad Alimentaria Moderada o Grave y cuyos resultados alcanzan proporciones actuales equivalentes a las registradas en 2004. Este retroceso de tendencia indica que, la superposición de la emergencia de la pandemia de la Covid-19 con las crisis económica y política de los últimos años impactó de forma negativa y relevante el derecho humano a la alimentación adecuada y saludable del pueblo brasileño.

Los resultados de esta encuesta alertan a toda la sociedad brasileña, así como a los(as) gestores(as) públicos(as), para la naturaleza urgente e imprescindible de acciones y políticas públicas efectivas que, respetadas las restricciones impuestas por la crisis sanitaria que se agrava en Brasil, auxilien a los grupos poblacionales más vulnerabilizados y promuevan la Seguridad Alimentaria y Nutricional, junto con políticas estructurales direccionadas a la reducción de las desigualdades sociales y de las inequidades en nuestro país.

Mire para el hambre

El desafío es de todas y todos nosotros

Entienda el tamaño del desafío

Inseguridad alimentaria es cuando alguien no tiene acceso pleno y permanente a alimentos. Hoy, en medio de la pandemia, más de la mitad de la población brasileña está en esta situación, en los niveles más variados: leve, moderado o grave. Y la inseguridad alimentaria grave afecta al 9% de la población – o sea, 19 millones de brasileñas están pasando hambre.

Los datos son de la Encuesta Nacional sobre Inseguridad Alimentaria en el Contexto de la Pandemia de la Covid-19 en Brasil, desarrollada por la Red Brasileña de Investigación en Soberanía y Seguridad Alimentaria (Red PENSSAN), como parte del proyecto VigiSAN.

¡Los números sobre el hambre en Brasil son alarmantes! Mire para ellos. No desvie la mirada. ¡El desafío es de todas y de todos nosotros!

En medio de la pandemia de la Covid-19, Brasil vive un pico epidémico del hambre: 19 millones de brasileños enfrentan el hambre en el día a día

La Encuesta Nacional sobre Inseguridad Alimentaria en el Contexto de la Pandemia de la Covid-19 fue realizada en 2.180 hogares, en las cinco regiones del país y en áreas urbanas y rurales, del 05 al 24 de diciembre de 2020.



Foto: Luiz Carlos Gomes / Oxfam Brasil

Los resultados muestran que, en los tres meses anteriores a la recolección de datos, apenas el 44,8% de los hogares tenían sus mujeres y hombres en situación de seguridad alimentaria. Eso significa que en 55,2% de los hogares los residentes convivían con la inseguridad alimentaria, un aumento de 54% desde 2018 (36,7%).

En números absolutos: en el período comprendido por la investigación, 116,8 millones de brasileños no tenían acceso pleno y permanente a alimentos.

De estos, 43,4 millones (20,5% de la población) no contaban con alimentos en cantidad suficiente (inseguridad alimentaria moderada o grave) y 19,1 millones (9% de la población) estaban pasando hambre (inseguridad alimentaria grave).

Este es un escenario en el que no cabe duda de que la combinación de la crisis económica, política y sanitaria provocó una inmensa reducción de la seguridad alimentaria en todo Brasil.

Brasil continúa dividido entre los pocos que comen a gusto y los muchos que solo tienen ganas de comer

El hambre en Brasil es un problema histórico, pero hubo un momento en que fuimos capaces de combatirlo. Entre 2004 y 2013, los resultados de la estrategia Hambre Cero aliados a políticas públicas de combate a la pobreza ya la miseria, se tornaron visibles.

La Encuesta Nacional por Muestra de Hogares (PNAD), realizada en 2004, 2009 y 2013, reveló una reducción importante de la inseguridad alimentaria en todo el país. En 2013, la porción de la población en situación de hambre había caído para 4,2% – el nivel más bajo hasta el momento. Esto suscitó a la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura para que, finalmente, excluyera a Brasil del Mapa del Hambre que divulgaba periódicamente.

Sin embargo, este éxito en la garantía del derecho humano a la alimentación adecuada y saludable fue anulado. Los números actuales son más del doble de los observados en 2009.

El hambre retornó a los niveles de 2004

Y el retroceso más acentuado ocurrió en los últimos dos años. Entre 2013 y 2018, según datos de la PNAD y de la POF (Encuesta de Presupuestos Familiares), la inseguridad alimentaria grave tuvo un crecimiento de 8,0% al año. Desde entonces, la aceleración fue aún más intensa: de 2018 a 2020, como muestra la investigación VigiSAN, el aumento del hambre fue del 27,6%.

O sea: en tan solo dos años, el número de personas en situación de inseguridad alimentaria grave saltó de 10,3 millones para 19,1 millones. En ese período, casi 9 millones de brasileños y brasileñas pasaron a tener la experiencia del hambre en el día a día.



Foto Tatiana Cardeal / Oxfam Brasil



El hambre no tiene hora, pero tiene lugar

Según la investigación VigiSAN, la inseguridad alimentaria creció en todo el país, pero las desigualdades regionales siguen acentuadas. Las regiones Nordeste y Norte son las más afectadas por el hambre. En 2020, el índice de inseguridad alimentaria estuvo por encima de 60% en el Norte y de 70% en el Nordeste – mientras que el porcentaje nacional fue de 55,2%. Además, la inseguridad alimentaria grave (el hambre), que afectó al 9,0% de la población brasileña como un todo, estuvo presente en el 18,1% de los hogares del Norte y en el 13,8% del Nordeste.

El Nordeste presentó el mayor número absoluto de personas en situación de inseguridad alimentaria grave, casi 7,7 millones. En el Norte, que abriga tan solo al 7,5% de los habitantes de Brasil, vivían 14,9% del total de las personas con hambre en el país en el período de la encuesta. Además, la conocida condición de pobreza de las poblaciones rurales, entre ellas agricultores(as) familiares, de matriz africana (quilombolas), indígenas o ribereños(as), tienen un reflejo importante en las condiciones de seguridad alimentaria. En estas áreas, de todo el país, el hambre se presentó como una realidad para el 12% de los hogares.

El hambre tiene género, color y grado de escolaridad

Algunas condiciones individuales pueden afectar negativamente la situación de seguridad alimentaria. En los datos de 2020, en 11,1% de los hogares con jefatura femenina los residentes estaban pasando hambre, en contraste con 7,7% cuando la jefatura era masculina.

De los hogares habitados por personas negras y mulatas (pardas), el hambre estuvo presente en 10,7% de los hogares, en comparación con personas blancas, este porcentaje fue del 7,5%.

El hambre estuvo presente en 14,7% de los hogares en los que la persona de referencia (jefatura) no tenía escolaridad o poseía Enseñanza Primaria incompleta. Con Enseñanza Primaria completa o Enseñanza Secundaria incompleta, este cayó para 10,7%. Y, finalmente el hambre disminuyó para 4,7% en los hogares cuya jefatura tenía por lo menos Enseñanza Secundaria completa.



El hambre no anda sola

El hambre viene acompañada de muchas otras carencias, notablemente la falta de agua. La inseguridad hídrica, medida por el abastecimiento irregular o por la misma falta de agua potable, alcanzó en 2020 al 40,2% y 38,4% de los hogares del Nordeste y Norte, respectivamente; porcentajes casi tres veces superiores a los de las demás regiones. El abastecimiento irregular de agua es una de las condiciones que aumenta la transmisión de la Covid-19 de persona a persona, ocurriendo con mayor frecuencia en los hogares y regiones más pobres del país.

La relación entre la inseguridad alimentaria y la inseguridad hídrica es incontestable. Según la investigación VigiSAN, la proporción de hogares rurales con residentes en situación de hambre se duplica cuando no hay disponibilidad adecuada de agua para la producción de alimentos (de 21,8% para 44,2%).

La inseguridad alimentaria puede haber avanzado también entre las personas que no se encuentran en condición de pobreza.

En dos años, hubo un aumento acentuado en la proporción de la inseguridad alimentaria leve – de 20,7% para 34,7%. Cerca de la mitad de los entrevistados relató una reducción de la renta familiar durante la pandemia, provocando inclusive cortes en los gastos esenciales. Estos hogares constituyen el grupo con mayor proporción de inseguridad alimentaria leve – cerca de 40%. Esto apunta para el impacto de la pandemia entre familias que tenían renta estable, que probablemente fueron empujadas de la seguridad alimentaria para la inseguridad alimentaria leve.

La crisis económica agravada por la pandemia está haciendo que la inseguridad alimentaria se propague inclusive entre los que no se encuentran en condición de pobreza.

Políticas de generación de empleo y renta + auxilia emergencial = combate efectivo al hambre en la pandemia

Un dato se destaca: la inseguridad alimentaria moderada y grave desaparece por completo en hogares con renta familiar mensual encima de un salario-mínimo per capita: 0,0%. Relacionado con la situación de trabajo de la persona de referencia (jefatura) de los hogares, la ocurrencia del hambre fue cuatro veces superior entre aquellas con trabajo informal y seis veces superior cuando la persona estaba desempleada.

Entonces la solución para erradicar el hambre pasa por políticas de generación de empleo y renta

Sin embargo, en tiempos de Covid-19, los desafíos son mayores. El éxito de la garantía del derecho humano a la alimentación adecuada, alcanzado hasta 2013, fue progresivamente revertido a partir de 2014, y tuvo impulso negativo mayor con el inicio de la pandemia de la Covid-19.

Las familias que solicitaron y recibieron la ayuda de emergencia convivían con una alta proporción de inseguridad alimentaria moderada o grave (28%), lo que enfatiza la gran vulnerabilidad de este grupo. Sin una respuesta adecuada de los gobiernos en forma de políticas públicas, el hambre va a persistir – y aumentar. La escalada del hambre durante la pandemia no es de responsabilidad de un virus, sino de elecciones políticas de negación y de la ausencia de medidas efectivas de protección social.



**Necesitamos
mirar para
el hambre,
todas y todos
nosotros.
Este desafío
también es
nuestro.**